ARNOLD Denise Y. y Elvira ESPEJO, *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*

Fundación Interamericana/Fundación Xavier Albó/Instituto de Lengua y Cultura Aymara, La Paz, 2013

Francisco Pazzarelli

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/jsa/12925>

DOI: 10.4000/jsa.12925

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 30 diciembre 2013

Paginación: 209-214

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Francisco Pazzarelli, «ARNOLD Denise Y. y Elvira ESPEJO, *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*», *Journal de la Société des américanistes* [En línea], 99-2 | 2013, Publicado el 11 marzo 2014, consultado el 03 septiembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/jsa/12925> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/jsa.12925>

Este documento fue generado automáticamente el 3 septiembre 2022.

All rights reserved

ARNOLD Denise Y. y Elvira ESPEJO, *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*

Fundación Interamericana/Fundación Xavier Albó/Instituto de Lengua y Cultura Aymara, La Paz, 2013

Francisco Pazzarelli

REFERENCIA

ARNOLD Denise Y. y Elvira ESPEJO, *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*, Fundación Interamericana/Fundación Xavier Albó/Instituto de Lengua y Cultura Aymara, La Paz, 2013, 379 p.

Amparaña waxt'sma: « Te he dado mi propia mano ».

- 1 Así es como se resumiría el sentimiento de una tejedora qaqachaqueña obligada a entregar alguno de sus textiles; y es que claro, desde el momento de su fabricación, los tejidos ya son parte de su cuerpo. Denise Arnold y Elvira Espejo se ocupan de explorar los fundamentos de una afirmación de este tipo en su nuevo libro, *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. Desde hace ya varios años, las autoras se encuentran dedicadas a un análisis profundo (etnográfico, lingüístico, histórico) de las estructuras textiles que dan fundamento a los desarrollos tecnológicos andinos, con una mirada sensible a las propias relaciones ontológicas que configuran estos devenires técnicos (que son, a la vez, vitales) de los textiles y sus productores. En esta oportunidad, el argumento propone la tridimensionalidad como carácter indispensable para una comprensión acabada de los textiles en los Andes. Lo tridimensional viene a hacerle frente aquí a aquellos análisis que tienen a los textiles como productos acabados, desvinculados de los procesos concretos que permiten fabricarlos y traerlos a la vida. Por el contrario, Arnold y Espejo proponen que los textiles, como las personas, son

continuamente fabricados a través de técnicas específicas que se encuentran en relación de continuidad con aquellos caracteres (como los motivos) que observamos en los productos (o personas) acabados. Como afirman las tejedoras de la región, adentro del textil están su « espíritu » y sus « corazones »; y es a esta tercera dimensión a donde desean introducirnos las autoras.

- 2 Este libro tiene que comprenderse, además, en el marco de un esfuerzo mayor y como corolario de una trilogía iniciada hace ya tres años, con la publicación de otros dos libros sobre el tema¹. El trabajo de campo sobre el que se funda proviene de la región de Qaqachaka (sur de Oruro, Bolivia), de donde Espejo es originaria y donde Arnold lleva décadas trabajando. Pero también incorpora datos del norte de Potosí, de los departamentos de Cochabamba y La Paz, de la región lacustre (Isla del Sol e Isla de la Luna), de los valles interandinos de La Paz, y casos comparativos del sur de Perú y de la región de Cusco.
- 3 *El textil tridimensional* se divide en tres secciones. La primera de ella, « Prolegómenos », consta de un capítulo introductorio que sienta las bases para la mirada posterior. Son dos los movimientos argumentativos que realizan las autoras en este punto: en primer lugar, la insistencia por un abordaje etnográfico sobre la cultura material, uno que se preocupe por considerar los procesos técnicos que permiten traer los objetos a la vida (los textiles en este caso). Es a partir de esta preocupación etnográfica que se discute la aproximación « de superficie » que muchos análisis anteriores han brindado al textil: como un producto terminado cuya iconografía se imprime sobre una tela anterior, antes que como un objeto siempre en proceso de fabricación (un argumento que bien podría extenderse a consideraciones similares sobre otros tipos de cultura material andina). El segundo movimiento, el más interesante desde mi punto de vista y a partir del cual se comprende cabalmente todo lo demás, es la necesidad de asumir el punto de vista de las tejedoras en la escritura del libro: los temas y las exégesis de los textiles y de sus procedimientos de fabricación siguen las estructuras conceptuales nativas, sin preocuparse (al menos, en un primer momento) por si éstas coinciden o no con aquellas instaladas en el discurso académico. El punto de vista de la tejedora es el punto de partida del libro.
- 4 La segunda sección, « La producción textil », es quizá aquella que más se vincula con los libros anteriores de la trilogía. A lo largo de cuatro capítulos desarrolla, con el detalle etnográfico al que las autoras nos tienen acostumbrados, los derroteros técnicos involucrados en el proceso de traer a la vida un textil: desde la alimentación y esquila de los animales, su hilado y teñido, el urdido, el manejo de telares, los instrumentos de planificación de los diseños (las *warañas*) y las cuestiones técnicas vinculadas a la *k'isa*. Es a través de estos derroteros que las autoras exponen los « campos de fuerzas » dentro de los cuales se insertan los textiles, demostrando que cada tejido no es sino una articulación de relaciones que para nada se reducen a la fibra o al telar de un lugar. El análisis de los procesos de teñido, de las teorías locales del color y de las circulaciones de las fibras teñidas entre regiones demuestra este punto con excelencia, al ilustrar cómo ciertos textiles de las tierras altas se constituyen parcialmente de las relaciones tintóreas de tierras lejanas.
- 5 Otro punto interesante de esta sección es la afinada crítica histórica que las autoras realizan a ciertos desarrollos tecnológicos. Ello permite contextualizar algunas técnicas típicamente andinas en el marco de procesos globales de más amplio alcance, sin por ello reducir las estructuras locales a puros reflejos del exterior o a consecuencias de eventos

históricos (el capítulo « La *k'isa* intrusa... » tal vez sea el más significativo al respecto). En este sentido, aquel espíritu de cierto « orden andino de las cosas » sigue presente en los argumentos de este libro (Arnold, Jiménez y Yapita 1992).

- 6 La tercera y última sección, « El textil como documento social », recupera algunas de las discusiones presentadas por las autoras en publicaciones previas, enfatizando el rol que las estructuras textiles tienen para la codificación de la producción (sobre todo, agrícola), así como para el intercambio de materias primas (granos, carnes, sal) y de productos transformados (*chuño*, *charqui*, harinas). En este punto, el abordaje de las técnicas deviene indispensable para comprender cómo ciertos motivos (los del peinecillo especialmente: *patapata* y *k'uthu*) se vinculan con actividades productivas (como la organización de los campos agrícolas) que poseen relaciones de continuidad con aquellas expresadas por las mujeres en sus telares. En este sentido, lejos de una representación de actividades que se encontrarían más allá del textil, estas técnicas y motivos codifican y posibilitan otras relaciones productivas en tanto los sentidos que ordenan las técnicas en uno y otro dominio (que a partir del argumento del texto, ya no son ni « uno » ni « otro ») se revelan como idénticos. Finalmente, esta última sección se ocupa de exponer una comparación de los ciclos vitales del textil y de las personas, así como de ambos tipos de cuerpos, considerando los modos en los que ambos se constituyen mutuamente, trayendo a escena discusiones similares planteadas, entre otros, por Tim Ingold.
- 7 El libro de Arnold y Espejo se ocupa, durante todos sus capítulos, de demostrar que « todo es textil », revelando la similitud de ciertas estructuras técnicas con los conceptos más generales que organizan la vida en la región. En este sentido, contiene una gran cantidad de sugerencias, proposiciones e hipótesis que seguramente darán lugar a más de un debate. Quisiera resaltar aquí al menos dos de estos puntos.
- 8 En primer lugar, el interés explícito por iniciar nuevos debates respecto de la cultura material en los Andes, particularmente desde enfoques orientados por la perspectiva nativa. Esto que parecería obvio para cualquier enfoque etnográfico no resulta siempre así: según las autoras, a pesar del insistente lenguaje técnico de las mujeres tejedoras al hablar de sus textiles (ver Arnold y Pazzarelli 2013), la mayoría de los análisis que existen hasta el momento no se han concentrado en este punto. El lenguaje técnico, aquél que permite pensar el textil con un reverso, con un anverso y con un interior (y con un *corazón*), ha sido un lenguaje olvidado que Arnold y Espejo pretenden escuchar, rescatando parte de la tradición arqueológica-antropológica andina, en especial los trabajos de Heather Lechtman sobre la organización tecnológica.
- 9 Lo anterior, además, se vincula con trabajos previos de Arnold, donde caracteriza las técnicas textiles femeninas como verdaderas herramientas para la guerra, utilizadas para incorporar subjetividades ajenas al interior del grupo (en la forma de cabezas trofeo, de técnicas o de diseños que se roban a otros) (Arnold y Yapita 2005). Ello resume una interpretación andina (respecto de grupos como los qaqachaqueños, que históricamente han sido caracterizados como guerreros) sobre procesos vinculados a aquella « depredación ontológica » propuesta y analizada por Eduardo Viveiros de Castro para Amazonía. Esto no sólo permite reubicar el estudio de los textiles en el marco de otras actividades productivas y bélicas, sino también generar hipótesis comparativas acerca del manejo femenino de ciertas técnicas textiles y tejidos con respecto al manejo masculino de *kipus* y cabezas trofeo.
- 10 De hecho, las referencias a las tierras bajas y a sus sistemas cosmológicos se encuentran presentes desde el primer capítulo, en donde las autoras recuperan parte de la

producción contemporánea del área (de la antropología brasilera, particularmente) sugiriendo vínculos entre las estructuras textiles (como la del peinecillo) de estas regiones (lo que, consecuentemente, supone relaciones conceptuales y cosmológicas). Este punto en particular (que llevado a sus máximas consecuencias supondría la revisión de ciertos problemas y preguntas clásicas de la antropología andina) es uno de los más interesantes del libro, aunque el mismo precise todavía de más análisis comparativos. Desde hace unos años, Denise Arnold particularmente ha abierto el campo y el interés a una comparación de este tipo (con una buena dosis de intuición etnográfica, hay que decirlo); sin embargo, faltan todavía análisis concretos que permitan seguir avanzando en estas comparaciones y comprender sus alcances y consecuencias, sobre todo en el terreno de los conceptos indígenas implicados en estas definiciones tecnológicas.

- 11 El argumento anterior se vincula con el segundo punto que deseo señalar aquí: la mirada de las mujeres puesta en primer lugar. Este aspecto no sólo destaca por el interés demostrado por las tejedoras durante el proceso de investigación (las mismas condujeron varias de las entrevistas e indagaciones que luego formaron parte de los capítulos), sino por las consecuencias que ello tiene sobre la antropología que realizan las autoras. Arnold y Espejo han colocado en pie de igualdad los conceptos andinos vinculados al textil y a su fabricación con aquellos generados por arqueólogos y antropólogos respecto a temas similares, comparando y confrontando puntos de vista. Este ejercicio no corresponde, no obstante, a ningún procedimiento metodológico de contrastación; más bien, intenta (y logra) tornar serios los conceptos qaqachaqueños (y de otras regiones), considerando así sus consecuencias sobre el propio pensamiento andino y sobre el antropológico (en un sentido similar a Viveiros de Castro 2010).
- 12 Esto sólo es posible luego de demostrar que el textil no resume los significados de una cosmología subyacente (tampoco sirve de fundamento para que las personas los impriman sobre él) sino que fabrica sus propios conceptos. El textil, « como las plantas sagradas de las tierras bajas » afirman las autoras, es la ciencia de los Andes: cruzar los hilos es fabricar los conceptos de los que ese mundo se compone². Desde ese lugar es que la expresión *Amparaña waxt'sma* tampoco resume una representación de las vinculaciones entre mujeres y textiles: más bien, revela las « conexiones parciales » (Strathern 2004) que existen entre las relaciones internas que constituyen (de una misma y diferente forma a la vez) a unos y otros. Según el argumento del libro, los textiles son también dividos y, en muchos de sus pasajes, se nos presentan como verdaderos ciborgs andinos. No sólo porque en ellos está el cuerpo de las tejedoras, sino porque ellos están también en su mano.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD Denise Y. y ELVIRA ESPEJO

2010 *Ciencia de las mujeres. Experiencias en la cadena textil desde los ayllus de Challapata*, Fundación Xavier Albó/Instituto de Lengua y Cultura Aymara, La Paz.

2012 *Ciencia del tejer en los Andes: estructuras y técnicas de faz de urdimbre*, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia/Fundación Interamericana/ Fundación Xavier Albó/Instituto de Lengua y Cultura Aymara, La Paz.

ARNOLD Denise Y. y Francisco PAZZARELLI

2013 « Los caminos del guerrero. Entrevista con Denise Arnold », *Revista del Museo de Antropología*, 6, pp. 167-174.

ARNOLD Denise Y. y Juan de Dios YAPITA

2005 *El rincón de las cabezas. Luchas textuales, educación y tierras en los Andes*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA/Instituto de Lengua y Cultura Aymara, La Paz.

ARNOLD Denise Y., Domingo JIMÉNEZ ARUQUIPA y Juan de Dios YAPITA

1992 *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los Andes meridionales*, HISBOL/ILCA, La Paz.

HENARE Amiria, Martin HOLBRAAD y Sari WASTELL

2007 « Introduction », in Amira Henare, Martin Holbraad y Sari Wastell (eds), *Thinking through things. Theorising artefacts ethnographically*, Routledge, Londres, pp. 1-31.

STRATHERN Marilyn

2004 *Partial connections*, Updated edition, Altamira Press, Washington, DC.

VIVEIROS DE CASTRO Eduardo

2010 *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Katz, Madrid.

NOTAS

1. La trilogía se completa con otros dos libros, dedicados a la exploración de las experiencias del proyecto de recuperación textil en los ayllus de Challapata (Bolivia) (Arnold y Espejo 2010), y a una sistematización de las técnicas de faz de urdimbre (*ibid.* 2012) que hoy otorgan argumento a buena parte de *El textil tridimensional*.
2. Algo que recuerda aquel desafío de tratar las cosas en tanto « significados *sui generis* » (Henare, Holbraad y Wastell 2007, p. 3).

AUTORES

FRANCISCO PAZZARELLI

Instituto de Antropología de Córdoba-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina